



El Cid somete hasta el infinito la embestida feroz del toro de Victorino Martín en un muletazo al natural.

**TOROS • SAN ISIDRO IMPORTANTE CORRIDA DE VICTORINO**

# El toreo se llama El Cid

Otra vez la espada le cierra la puerta grande al triunfador de la feria • Ferrera y López Chávez por debajo de los victorinos

## LA CRÓNICA



**Carlos Illán**

Vigésimo cuarta corrida. Lleno. Toros de Victorino Martín, con trapío, un punto blandos, en general encastados y codiciosos (2). **ANTONIO FERRERA**, de lila y oro. Pinchazo y media estocada delantera (silencio). Pinchazo hondo y tres descabellos (silencio) (1). **LÓPEZ CHAVES**, de frambuesa y oro. Bajonazo (silencio). Dos pinchazos y descabello (silencio) (0). **EL CID**, de tabaco y oro. Media estocada y descabello. Un aviso (saludos). Pinchazo y estocada trasera (una oreja) (2).

**L**legó El Cid y mandó callar. Y Madrid calló, guardó silencio mientras el torero de Salteras se iba al centro del ruedo y desde allí ofrecía su muleta a los encastados victorinos. Pero a continuación el silencio, casi místico, se transformaba en un clamor a cada muletazo y así crecía la ola de toreo puro, de redondos y naturales gigantescos, de interminable trazo, de muleta arrastrada, sometiendo hasta el infinito la violenta embestida de la fiera.

Enfrente no tenía El Cid la borrega nauseabunda que con tanto boato sirve para las celebradas faenas de los julis, ponces, castellas y demás circo de figuritas, para regocijo de sus incondicionales seguidores mediáticos, de esa nueva fauna periodística de los portales o las televisiones regionales. No, enfrente estaban la fiera y dos puñales por delante. Había que vencer aquellas embestidas en torrente en las que los victorinos querían destrozarse el engaño. Pero El Cid los esperaba firme, como un ciprés, tragándose lo que hiciera falta.

Lo bordó al tercero con la mano derecha y soportó como pudo el aluvión que se le vino encima por el pitón izquierdo. A partir de este momento el toro cambió y ya no se tragó ni un muletazo. Aunque quedaba el sexto, con dos pitones de infarto y una codicia, una casta y una fijeza admirables. Aquí Manuel Jesús dió la misma dimensión de su gesta

de Bilbao el año pasado. Consiguó acomodarse a la embestida por el izquierdo, el pitón bueno, para cuajar admirables muletazos que provocaron el clamor. El derecho era otra historia. Hizo falta mucho valor, mucha torería y aguantar la embestida feroz del toro para bajar la mano y templar. Con la plaza entregada citó en el mismo centro del ruedo para ejecutar la suerte suprema y otra vez se bloqueó su brazo o su mente, para fallar. Vino luego una media trasera y el descabello. Cortó una oreja, pero en dos tardes se ha dejado otras tres en el acero. En todo caso es el triunfador de este San Isidro, sin duda alguna.

Ferrera anduvo pegando pases. Este torero, ayuno de calidad, no es nadie si no se encuentra con el toro para jugársela. López Chaves que utilizó el mando a distancia para desperdiciar la codicia y el temple de ese quinto toro sensacional, digno de algo mejor.